

Sermón en el día de Jesús 9 de enero de 2011.

Título: **LOS VIGILANTES**

Biblia: San Lucas 12:1-53

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.
2. Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.
3. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.
4. Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.
5. Pero os enseñaré a quién debéis temer: temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.
6. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.
7. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

8. Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;

9. Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10. A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11. Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;

12. Porque el Espíritu santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

13. Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

15. Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.

17. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?

18. Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

19. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate.
20. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?
21. Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.
22. Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.
23. La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.
24. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?
25. ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?
26. Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?
27. Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.
28. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?
29. Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

30. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32. No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

33. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

35. Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;

36. Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

37. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

38. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

39. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40. Vosotros, pues, también estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

41. Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?
42. Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?
43. Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.
44. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.
45. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,
46. Vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.
47. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.
48. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.
49. Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?
50. De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!
51. ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión.

52. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

INTRODUCCIÓN:

A todo creyente quien haya pensado acerca de la venida del Señor Jesús leyendo este pasaje seguramente se habrá hecho esta pregunta: ¿Estaré despierto cuando venga el Señor? Cuando era pequeño me venía esta clase de planteamiento, ¿cómo puede alguien estar despierto durante todas las viglias de la noche todos los días de su vida?

Y tampoco era muy claro qué era estar velando. Yo veía a algunas personas quienes venían a velar y hacer las viglias en la iglesia. A mí que me gustaba dormir, pensaba que jamás estaría velando cuando llegara el Señor Jesús.

Siempre nos han enseñado que los bienes materiales y las riquezas del mundo apartan al hombre de Dios, y hemos comprobado que el “mucho” y el “exceso” siempre es contrario a “velar”.

Por eso pensaba que debería existir un punto medio, un punto de equilibrio en donde se pudiera velar y ganarse el mundo también.

Mas igual no me resolvía el problema de cómo estar velando, es cierto que por ser elegido y predestinado por Dios, y por la salvación por gracia no había preocupación por ese lado; mas sí quería estar despierto cuando él viniera y recibir mi recompensa.

¿De qué forma se consigue ceñir los lomos y tener encendido las lámparas? Son cosas que no me han podido enseñarme y siempre he buscado la respuesta.

MANTENIENDO LA LÁMPARA ENCENDIDA

¿Cómo se hace para mantener la lámpara encendida? ¿Cómo pueden velar para abrir la puerta ni bien el Señor llegue de las bodas? Además el Señor acrecienta el tema diciendo que él llegará como ladrón en la noche, en la hora que menos pensemos el Señor Jesús llegará.

Mas la recompensa es grande para aquellos que se mantienen despiertos velando, como nos dicen los versículos 43-44: *Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.*

¿No les parece una gran contradicción?

Porque al rico quien tenía muchas posesiones, a quien resultaba pequeño su granero se propone construirse uno mayor y el Señor le dice: *alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? (v. 19-20).* Si Jesús mismo dice: *así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.*

Mas en el versículo 42-44 dice: *Y dijo el Señor, ¿quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.*

Pero también nos acrecienta nuestro dolor de cabeza y de confusión porque dice: no os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? (v. 22-24)

La conclusión a que muchos llegan y así está difundido dentro del mundo de los creyentes de Jesucristo es que los hijos de Dios deben ser “pobres”, así siempre están velando. Mas los pobres, ¿se libran de afanarse? Seguro que no es así. ¿Y cómo van a resolver los problemas de la envidia, de la codicia? Por eso, muchos ven con malos ojos a los creyentes que son ricos.

Todos estos temas existen porque no están encontrando el punto al cual Dios quiere que alcancemos. Es decir, que ese no es punto para que estemos ceñidos de lomos, ni que nuestras lámparas estén encendidas. ¿Pueden ustedes decirme cuánto se debe tener una persona para que no se afane? Y la confusión es mayor porque estamos comparando dos asuntos completamente diferentes e incomparables: los bienes y riquezas, y el tener la lámpara encendida.

¿En qué no estamos coincidiendo?

EL PACTO DE JESUCRISTO

Las personas ven a Jesús como un Dios religioso. Consideran a Jesús como un salvador religioso.

Por eso les decía ayer, que las personas gustan de creer que están en el pacto de Jesucristo porque creen en el Señor

Jesús. Y porque al saber que están en el pacto son los elegidos de Dios. Eso les hace sentirse bien.

Mas también a este pacto simplemente lo miran como un “pacto”, un contrato religioso que no tiene mucha trascendencia: “si tú quieres escuchar, bien; y si no quieres escuchar, también estás en tu libertad”. Es por eso que nunca pueden resolver problemas como el que surge hoy.

En realidad, el pacto de Jesucristo es un contrato con Dios, de vida y de vida eterna. Es un contrato en que el Señor Jesucristo nos dio su vida para redimirnos, perdonar todos nuestros pecados y que hoy tengamos redención y vida, que seamos hijos de Dios.

Muchos creyentes “religiosos” creen que su vida personal es personal, punto. Es la parte en que Dios no tiene mucha ingerencia, incluso no desean que el Señor dicte y marque sus leyes en su intimidad. Por eso, muchos no quieren escuchar de los mandamientos, porque en muchos mandamientos como las palabras de hoy ellos se quedan cortos, sienten que están pecando. Y muchos quieren hacer caso omiso.

Pues justamente es el problema de la autoridad de Dios en su vida. Es más, por el pacto de Jesucristo que tenemos, y ustedes recibieron y agradecieron por el pacto de Jesucristo y su amor. Entonces, en realidad ustedes hicieron un pacto con Dios. Así como ustedes se gustan de pensar y creer que están dentro del pacto de Jesucristo, en realidad están circunscriptos dentro del pacto según los términos bíblicos. ¡No importan si tú quieras pensarlo como un asunto opcional religioso! Pues tan cierto como Dios el Padre entregó a su

Hijo Jesús para que pague con su vida la redención de los pecados de sus escogidos, así también Dios trata con GRAN seriedad el pacto y así espera que nosotros le retribuyamos.

Por esto mismo les estoy hablando de “LOS VIGILANTES” del pacto, de los creyentes quienes son hijos de Dios y que velan cuidadosamente como los vigilantes de su vida persona, de su familia, de la iglesia.

Muchos creyentes porque piensan que Dios es un Dios religioso, y él está más que pasivo, sino encantado con todo lo que le hace el creyente, de la forma como le sirve, como le ama, como le busca: todo según su gusto. ¡NO! El pacto de Jesucristo es un pacto.

Como les dije la semana pasada, el pacto de Jesucristo es un contrato único que tenemos con Jehová Dios Todopoderoso por medio de Jesucristo, en el cual tenemos las más grandes bondades, beneficios y bendiciones cuando somos fieles a los términos de la Biblia. Mas también cuando se olvida o se quebranta el pacto, hemos visto las maldiciones que Dios tiene reservadas para los incrédulos, los que quebrantan el mandamiento.

Para que puedan entender mejor, podemos inclusive utilizar la analogía de un contrato de compra de un electrodoméstico en cómodas cuotas. Cuando uno retira el aparato, está contento ante la idea de una máquina que le facilitará su vida y firma todo papel que se le presenta; llega alegre a su casa y comienza a utilizarlo. Mientras está pagando las cuotas está contento y satisfecho con el aparato. Mas cuando las cosas van mal, cuando se deja de pagar las cuotas... saben que se comienza a aplicar el otro lado del

contrato: el requerimiento, las llamadas por cobrar, los intereses que aumentan, incluso se judicializa el asunto en casos extremos quedando tu nombre marcado como “moroso”. Y nadie se puede librar sin cumplir su parte del pacto.

El pacto de Jesucristo también es así. Los beneficios y las ganancias, la bendición y la vida es inmensa, porque tienes perdón y vida eterna. Mas también si no cuidas de guardar celosamente las leyes de Dios expresados en sus mandamientos, el pacto de Jesucristo también tiene sus aspectos de compromiso, de leyes, de requerimientos, de castigos, de varas de hombres. Por eso debes ser vigilante.

Porque el amor y la obra de Jesucristo por nosotros no es un juego, ni podemos alegar ignorancia, inocencia, u olvido. Por eso, muchos sucesos, problemas y males que acaecen a los creyentes, luego de hacerle un seguimiento con las Palabras de la Biblia y se podrá ver en qué puntos del pacto con Dios se ha quebrantado; y cuando se resuelven esos puntos se soluciona prontamente los problemas.

Y este es el trabajo de los vigilantes, y eso es el trabajo de “velar”, ¿no es cierto? El trabajo de los vigilantes no es “luego del mal”, sino el vigilante es aquel que cuida antes que los problemas sucedan. Cuando existe el peligro o una debilidad del creyente con respecto a algunos términos del pacto, se debe cuidarlo, sanarlo, prevenirlo, tratar de evitarlo.

Esta es la persona que cuando el Señor venga a la segunda, a la tercera vigilia se le abre prontamente las puertas.

Claro que el vigilante no es simplemente para casos de peligros, sino vigilantes para cuidar a ser fieles en toda palabra de Dios para ser objeto de la bendición de Dios.

LOS VIGILANTES

Si existen los custodios en las casas, en los negocios quienes se encargan de velar por la seguridad física de las personas y mercaderías. Dentro del ámbito de Dios, el pacto de Jesucristo no es un contrato con el Señor para que te duermas, sino que seas el mayordomo fiel y prudente que cuida la casa y da la ración a su debido tiempo.

Los vigilantes deben cuidar que no se mine su persona, su familia, su casa, su iglesia. Y dice la Biblia: *Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y quárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. (Apocalipsis 3:2-3)*

El problema que tienen muchos creyentes es justamente la ligereza con que fueron enseñados, y así viven. No fueron enseñados para ser vigilantes del pacto de Jesucristo respecto a su persona. También la iglesia es la encargada de enseñar para que cada persona sepa cuidar su vida como vigilante.

Es preciso dejar de ser el religioso cristiano que tanto abundan por el mundo hablando de cosas sin tener conocimiento de la verdad del pacto de Jesucristo.

EL VIGILANTE DE SU FAMILIA:

Se dan cuenta cómo ser un vigilante para su casa no es simplemente llevarlos al culto de los domingos, sino es

enseñar y velar por cada miembro de su familia y de la familia misma para que siempre reciban la gracia de Dios.

Jesús dice claramente que él viene como ladrón en la noche para recompensar a los que velan, y debes ser hallado como un siervo fiel, que vela por la casa; sea que venga en la segunda o tercera vigilia. Estos son los que recibirán de Dios las bendiciones por cuanto fue fiel en lo poco.

Igualmente, el pastor es el vigilante de las ovejas que están en la iglesia, debe velar constantemente como un mayordomo. Cuidando y sanando a las ovejas que naturalmente aman al mundo, que en principio solamente sabe vivir como “creyente religioso”, mas debe mostrar al Dios vivo y que sepa abrazar el pacto de Jesucristo como un contrato de vida y paz.

Tampoco el deseo de ser vigilante porque oíste este sermón es la solución. Porque como dice este capítulo, en cada punto debes aprender a vivir como indica el señor Jesús, y cuando logres vivir de esta forma, ciertamente sabrás que eres un buen vigilante. Insisto en esto, tu parte en el pacto de Jesucristo EXIGE ACCIÓN DECISIVA DE VIDA, por eso mismo sale de la religiosidad, pues no constituyen ritos, ni deseos, ni confesiones, ni palabrerías; sino que deben ser acciones de fe que mueve tu vida hacia el cumplimiento de las Palabras de Dios. Porque si no buscas y tratas de encontrar las formas de cumplir, si no asumes las dificultades y los riesgos de enfrentar o de renunciar a las cosas del mundo, no puedes “cumplir” con los requisitos del pacto de Jesucristo que te corresponden.

Por eso, toda persona quien hoy se autodenomina creyente de Jesucristo porque “confiesa con su boca” que Jesús es su señor pero no toma una acción directa y decisiva para cumplir la Palabra no está cumpliendo con su parte del pacto. Significa que no estás velando y estás expuesto al peligro a que el Señor venga en el tiempo y momento que menos esperas, y serás juzgado.

El pastor debe enseñar por medio de diversas palabras y obras cómo se cumplen los términos del pacto; y los padres que son los sacerdotes familiares a su vez, deben enseñar a sus hijos el fiel cumplimiento del pacto.

Repito: nuestra fe en Cristo Jesús no es contemplativa, ni declarativa, ni ritualista. Sino es un pacto de vida, de regeneración, de vida nueva y diferenciada como dice la Biblia: con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo. (Gálatas 2:20-21)

Por eso, en las palabras de Jesús quien nos indicó de qué forma hemos de amar a Dios dice así: Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. no hay otro mandamiento mayor que éstos. (San Marcos 12:30-31). En estas palabras de Jesús verán que siempre está implícito y exaltado EL ACCIONAR del hombre para amar a Dios y al prójimo. No existe la

declaración, ni la confesión, ni la contemplación. Sino acciones para cumplir nuestra parte del PACTO DE JESUCRISTO.

CONCLUSIÓN:

De cuán bien seas el vigilante de tu alma y de los tuyos, cuidado de que cumplan todos los términos del pacto de Jesucristo muestra la fe y son las acciones que en definitiva decidirán la balanza de las bendiciones hacia tu favor o no.

Porque toda bendición en todos los pactos bíblicos, y el pacto de Jesucristo no es ajeno a ello, está supeditado al cumplimiento de tu parte del pacto celebrado con Dios.

Lastimosamente muchos “declaran tener fe en Jesús” mas no vemos “acciones” específicas dentro del pacto que muestren que tienen fe en Jesús. Y sin las “acciones vivas” de tu parte porque eres vigilante de las obras y tiempos de Dios, estás “atando” las manos de Dios para que deje de obrar. Porque durante un tiempo lo hará por amor y misericordia para mostrarte que tú también debes realizar la contrapartida del pacto, mas cuando eso no sucede, el Señor también está obligado “por los términos del pacto” a bajar su ritmo de obra y demostración de amor hacia ti. Porque bajo estos términos están establecidos los pactos.

En cambio, si tú como buen vigilante guardas todos los términos del pacto; Dios está OBLIGADO a responderte porque así establece la ley del pacto que tenemos con él. Bajo estas condiciones, no puede existir excusas de Dios ni dilaciones del Señor. Este es el pacto de vida que tenemos en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Que Dios te bendiga según lo vigilante que eres de tu alma.